

LOS TERRENOS DEL ARRABAL

La concesión de terrenos en la margen izquierda del río Tormes, junto al puente romano de esta ciudad, otorgada a don José Alonso por resolución de 6 de julio, publicada en la *Gaceta de Madrid*, que lleva fecha 16 de este mismo mes, es asunto que ha despertado excepcional interés en Salamanca, provocando reclamaciones y protestas de individuos y entidades a quienes más o menos directamente atañe esta cuestión.

El vecindario entero del Arrabal del Puente deja oír sus clamores, y las personas que allí gozan de prestigio convocaron días pasados a una reunión para estudiar la manera de oponerse a la ejecución de las obras proyectadas.

El asunto no es baladí, y su importancia es tal, que bien merece la pena de ser estudiado con calma y reposo, a fin de evitar posibles errores y que el pueblo se extravíe, marchando por derroteros peligrosos. Hay además que conocer al detalle el proceso del expediente para que cada *palo aguantante su vela*, logrando, por fin, que no sufra penas ajenas que no tiene culpas.

Haremos hoy una sucinta historia del asunto, y en artículos sucesivos examinaremos la cuestión en todos sus detalles, estudiándola por sus cuatro costados.

El señor Alonso solicitó del Estado la concesión de los aludidos terrenos para destinarlos a la edificación, y esta petición coincidió con el estudio de unas obras al objeto de librar al Arrabal de posibles inundaciones.

En el expediente, a que dió lugar la solicitud del señor Alonso, y en el periodo de información pública, formularon reclamaciones el Ayuntamiento salmantino, el Consejo de Agricultura y Ganadería, el de Industria y Comercio y la Sociedad Moneo hijo y Compañía, como dueños de la acena de las Nuevas, más conocida hoy por la del Arrabal, y que es la que se ve al extre-

mo de la presa de la fábrica del Sur.

Los Consejos de Agricultura y Ganadería, de Industria y Comercio y el Ayuntamiento de la ciudad alegaban, como justificante de su oposición, el que los terrenos solicitados se destinan a descansadero y abrevadero de ganados, como parte integrante de una muy antigua cañada, añadiendo además la Corporación municipal que en aquellos sitios se celebran desde muy antiguo los mercados de ganados, y haciendo observar que con las obras proyectadas se perjudicarán los desagües del alcantarillado público que vierten en la margen opuesta del río, corriéndose grave riesgo de que las avenidas de éste inunden las barriadas de Salamanca, situadas a la derecha del Tormes.

En el momento de emitir informe en el expediente aquellas entidades y corporaciones, llamadas por la ley a dar su opinión, los Consejos provinciales de Agricultura y Ganadería, de Industria y Comercio, con el visitador de cañadas, dictaminaron desfavorablemente, oponiéndose a la concesión.

Por el contrario, la Jefatura de Obras públicas de aquí, la de la división hidráulica del Duero, la Comisión provincial de la Diputación y el señor Gobernador civil de la provincia opinaron que debía accederse a lo solicitado por el señor Alonso; esto es, que debían concedérsele los terrenos que pedía.

Llama desde luego la atención que las Jefaturas de Obras públicas, lo mismo la de Salamanca que la de la división del Duero, hayan dictaminado en sentido favorable a la concesión, porque las obras proyectadas, según opinión autorizada que conocemos, constituyen un crasísimo error bajo el punto de vista técnico. Pero es aun más extraño que la Comisión provincial de la Diputación emitiera dictamen favorable en este asunto que perjudica notoriamente a Sala-

manca, posponiendo el interés de la ciudad entera para servir al de un particular, siendo así que debe ser la encargada de velar por los fueros e intereses generales de la ciudad. Acaso este es uno de tantos hechos que denuncian todo un estado social y que debería servir de provechosa enseñanza.

Con todos estos antecedentes, la Dirección general de Obras públicas otorga la concesión, fundándose en razones y motivos que bien merecen la pena de ser conocidos.

El uso, dice, que el Ayuntamiento de Salamanca haya podido hacer de los terrenos no implica derecho alguno de propiedad sobre los mismos por cuanto, perteneciendo al alveo del río, son de dominio público e imprescriptibles.

Añade que no aparece demostrado que los terrenos pertenezcan a una cañada pública, que, caso de existir ésta antiguamente, quedó interceptada por la carretera inmediata, siendo hoy innecesaria porque el transporte de ganados se hace por ferrocarril.

Entiende, en fin, la Dirección general que con los muros proyectados para limitar los terrenos de la concesión, ha de quedar encauzado el río, mejorando su régimen y facilitando el arrastre de las inundaciones que vierte el alcantarillado.

Y con estas donosas razones justifica la Dirección general de Obras públicas la donación de terrenos que hace a favor de don José Alonso.

Fácilmente se observa que no existe ni un solo fundamento serio y atendible para acceder a la petición del señor Alonso, con grave perjuicio para Salamanca, y que aquellos que emitieron dictamen favorable, atendieron más a estímulos de carácter particular que a servir los generales del pueblo que representan.

Ello había de dar su natural fruto, y este ha sido la resolución de concesión que constituye por sí sola una grave equivocación.



¡A la conquista del Arapil!—Con un ejército en que van mujeres, y de esta calidad, la conquista no es extraña, porque ante ellas se rinden hasta las peñas. Wellington era un estratega.

El segundo golpe

Han tornado a reunirse las autoridades salmantinas con objeto de preparar festejos para Octubre, y con motivo de la celebración del Congreso del Turismo. El señor Pérez Cardenal, batiendo el *record* de la candidez, propuso a los reunidos que se pidiera una subvención decorosa al Gobierno y se aprobó la fórmula del Gobernador para que fuera el Delegado Regio del Turismo en España, nuestro amigo el marqués de Vega-Inclán, el encargado de solicitar esa subvención de los poderes públicos.

Celebraríamos que se consiguiera esa subvención. Salamanca es una de las ciudades españolas más dignas de ser conocidas. Se escribe continuamente sobre su historia, sobre su riqueza artística, sobre sus costumbres. El editor Calvet ha consagrado una de sus más bellas monografías artísticas a Salamanca.

El escenario del más grande lírico español, está en nuestras llanuras. Garcilaso cantó la paz de nuestro claro Tormes. Salmantino es el sepulcro de Teresa. La novela picaresca no puede prescindir del inquieto Lázaro de Tejares, de la chanflona doña Tomasa de Vitigudino, del licenciado Vidriera. Tenemos cerros gloriosos en la historia: los del Carpio, los Arapiles.

Es indiscutible el interés artístico e histórico de nuestra provincia, y su derecho para atraer las miradas de los viajeros cultos. Pero ¿hemos formado una opinión en torno a estos problemas? ¿Tiene Salamanca conciencia de su tesoro artístico? ¿Tenemos siquiera una higiene elemental? ¿Hemos de seguir protestando porque Pedro de Répide dijera que el Zurquén estaba muy sucio? ¿No están emplazados nuestros admirables monumentos en un aduar africano? ¿No es nuestra psicología, con relación a los forasteros, una psicología perfectamente rural?

Es de suponer que el Gobierno dejará de oírnos por segunda vez. Es lamentable, pero es mucho más lamentable todavía que nos forjemos ilusiones. Podemos rogar al Estado que nos mande forasteros, pero debe correr de nuestra cuenta el revocar la fachada, el barrer el zaguán a escobazos, el limpiar de chinches los catres viejos. ¿Por qué antes de acudir al Estado en busca de unas pesetas, no obligamos al Ayuntamiento a que Salamanca deje de ser una de las ciudades más sucias de España?

José Sánchez Rojas.

La mejor del mundo.

Verdadera agua de Colonia á 3,50 pesetas litro. Droguería y perfumería San Martín. Rúa. 4

Escenas municipales

I
El alcalde *licenciado* envía a sus subordinados una comunicación escrita, en la que les dice que se provean de la cédula personal, si quieren cobrar en el mes de agosto. Uno de los subordinados contesta por escrito también: «visto, pero con disgusto»; otro más atrevido le replica: «visto, pero no sacaré la cédula hasta octubre». ¿Qué hizo el alcalde? ¿Castigarlos? No, hubiera sido una temeridad, y buena gana de disgustos. Los empleados siguen en sus puestos tan frescos.

¡Viva la autoridad!
¡Viva la disciplina!
Cuando se despida de la alcaldía, ya puede decir don Guillermo lo que el alcalde saliente: «tengo la gran satisfacción de no haber relevado ni a uno sólo de mis subordinados».

Y al pueblo que lo parta un rayo, porque si esos empleados hacen eso con el alcalde, ¿qué harán con los demás?

II
El alcalde accidental, señor Iscar, ha dejado cesantes a dos serenos por no cumplir con su deber. Los serenos se rebelan, es claro, y dicen: «Pero es delito esto, aquí donde nadie hace nada de lo que debe? Que lo digan ellos, bueno; pero lo extraño es que unos cuantos vecinos de los barrios en donde prestan sus servicios soliciten su reposición. ¿Qué merecen esos vecinos? Que les sigan sirviendo esos serenos, desde luego; pero el señor Iscar, que mira por el bien estar común, hace perfectamente en no escuchar sus voces. No hay

derecho a tener malos servidores, ni aun pagándolos del bolsillo propio.

III
Los padres Salesianos hicieron las obras de su colegio en la calle del Padre Cámara, y destrozaron los árboles que el Ayuntamiento había plantado en la Calzada de Toro. ¿Se creará que el Concejo les ha obligado a reponerlos? Ni por mientes. ¡Qué le importan al Ayuntamiento los intereses de la ciudad! Aquí nadie se ocupa más que de lo suyo, y las más de las veces reventando al vecino, que es lo triste. Gracias a que los salesianos, por caridad lo esperamos, los repondrán sin necesidad de orden. Después de todo se harían un beneficio.

IV
Un guardia municipal dice estar enfermo, y no presta servicio; le reconoce el médico, y le encuentra sano; pero ni aun con eso acude a la guardia. El alcalde *licenciado* le recrimina, por encargo, diciendo: «si no se presenta hoy mismo, se entenderá conmi-go». Contestación del municipal: «que se descuide el alcalde, no sea yo el que me vaya a entender con él». Resultado: idéntico al de los empleados de las cédulas.

Mark-thin.

GABINETE DENTAL DE J. LEON ARIAS

Dentaduras postizas, construcción moderna, con refuerzos, siendo más consistente su duración. Dientes postizos desde cinco pesetas. Extracciones con anestésico.

Doctor Riesco, núm. 2.

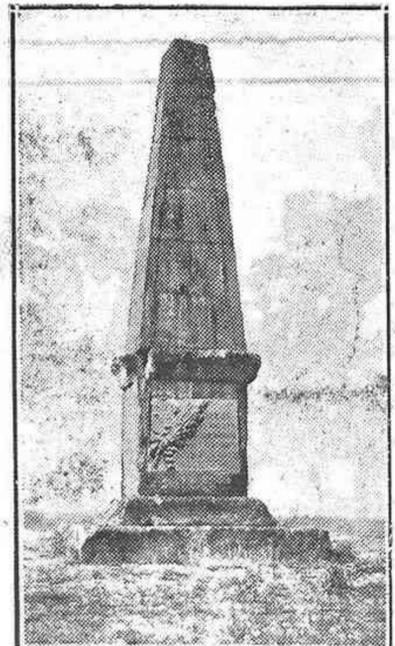
Entrada junto al arco de la plaza Mayor.



Arapiles.—Llegada del tren militar al campo de operaciones y a... mesa puesta.



El momento solemne.—Disparos de discursos. Los oradores no se ven, pero se adivinan.



El monumento al Dr. Lázaro de Tejares, en el cerro de San Juan.

INFORMACIONES VERANIEGAS

El tenor de Medina.—Aquí no se escatima nada; viajando por LA CIUDAD.—Espantoso dilema: ¿a Retortillo? ¿a Cantalapiedra?—Providencial aparición.—El balneario y la política.—El panal de rica miel.

Nuestro activo y donairoso repórter "El chico del balneario", ha salido de Salamanca con cinco billetes de cinco duros, un guarda polvo entallado y un "necessaire", de viaje, todo ello costeado por LA CIUDAD.

"El chico del balneario", lleva el encargo de perseguir a los prohombres locales para arrancarles sus confesiones políticas y privadas, declaraciones públicas o confidenciales íntimas, aprovechando esas expansiones a que el agua milagrosa del manantial o mientras las olas se extienden con bella fiera sobre la dorada playa.

LA CIUDAD quiere responder al creciente favor que el público la dispensa y convencidos de que la Salamanca tar y hartar la curiosidad de nuestros lectores para alimentar a "El chico del balneario", para que recoja en su bloque de notas lo que piensan en sus ocios balnearios los cerebros veraneantes.

Recuerdo que una vez viniendo con don Dámaso Ledesma de Madrid, el simpático sacerdote e ilustre músico se quedó admirado escuchando la potente voz del mozo que cantaba con vibrante y atinada resistencia las inspiradas frases de «Medina, cinco minutos y cambio de tren!...»

Cuando se llega en el rápido del Norte o en cualquiera de esos cómodos y adecentados expresos que van hacia la frontera, ese grito del modesto tenor ferroviario, nos anuncia que en aquel momento comienza a padecer el viajero salmantino. Allí esta, colocado sobre los raíles, el viejo y miserable tren de maderas podridas y desbarrenzadas, de sucias y aplastadas colchonetas, de cristales desengajados y temblorosos, ese tren indecente y francamente asqueroso, de caloríferos de latón y fundas de rayadillo.

El tenor continúa «estacionado» cantando con extraordinaria armonía los trasbordos y los minutos de parada y fonda; acaso en alguna madrugada, cuando se detenga el rápido y cante sus frases de tenor, asomará por una ventanilla un señorón catador de artistas y sacará de esta jaula de hierro al divo encarcelado. Y quien sabe si ascenderá a la gloria por la scala de Milán.

Todo esto del divo de Medina lo escribo para dar a la crónica presente cierto tono de auténtica veracidad. Porque hay, señor director, muchas gentes de malicioso pensar que pondrán en tela de juicio y en cuarentena la noticia de mis viajes y excursiones, dudando que LA CIUDAD se permita el derroche de enviar a un redactor en persecución de sensacionales informaciones.

Al encontrarme en la estación de Salamanca con mi billete de favor (cosa que me producía por cierto alguna molestia porque me obligaba a elogiar todo el material móvil de M. a S.), mi primera idea fué la de cambiar de ruta para lo cual pregunté a Juan José, el de la fonda, por el camino más corto para las «arenas» de Retortillo.

Yo tenía mi plan. El balneario de Retortillo es propiedad del senador don Luis Sánchez Arjona, quien habiéndose convencido de que los males públicos son irremediables, ha empezado a preocuparse de los males particulares que aquejan a sus antiguos electores, y en agradecimiento a los sufragios de antaño, y para engolosinar a los sufragistas de hoy, descubrió el chorro saludable del oculto manantial.

El senador vitalicio congrega en su establecimiento a todos los reumáticos del distrito; allí llegan los aparatos respiratorios más fatigados de la provincia, los aparatos digestivos deteriorados como viejas chimeneas tomadas de hollín, los sifiliticos más prestigiosos y los que padecen enfermedades de la piel. Don Luis les ofrece su piscina; les halaga con las aguas sulfurosas-sódicas sulfúricas e hipomantes, y los días señalados les preside de la mesa común, como un patriarca, y les entretiene con sabrosos anecdotas de picardía política.

De pronto señala a un secretario de Ayuntamiento que está paladeando media de coñac, y le dice con energía: «Levántate y anda».

El secretario, que llegó con mula a Retortillo, aquejado por un consecuente reuma articular, se levanta como Lázaro a la voz del senador, y camina ágil y sin ayudas como si fuese a detener al interventor del contrario.

Por esto quería ir a Retortillo a comprobar la exactitud de curas maravillosas que andan en lenguas por toda la comarca. Pero cuando estaba echando mis cuentas y haciendo mis cálculos—ni más ni menos que el más distinguido diabético—subí al coche donde me acababa de instalar para meditar con más reposo un conocido diputado provincial por Ciudad Rodrigo, cuyo nombre reservo por ahora, si bien os inicio en la adivinanza adelantando que es joven, célibe y de ameno trato.

Le abrí mi pecho, porque soy dado a la confianza y porque antes me abrió el su maldito, de donde extrajo amables trozos del más adorable flambré.

—¿Qué le parece lo de ir a Retortillo?

—No hay aguas como esas, díjeme, sin comprender mis proyectos y arrastrado a la hipérbolo por su apasionado arjonismo.

—No voy en calidad de reumático, mi distinguido,—le repliqué—si no como periodista y más que a probar el feliz bedizo, voy a sondear el arcano de un pecho senatorial.

Sonriose el joven provincial, y corriendo la arpillera azul que servía de cortinilla al bacín de petróleo que goteteaba sobre el tapiz del coche, se aproximó, susurrándome esta frase nebulosa y atrevida:

—No necesita usted ir a Retortillo...

Y donde yo pongo esos puntos suspensivos puso él una sonrisa larga y misteriosa.

Arrancó el tren. Mi compañero iba hacia el Norte con intención de escapar a Bayona y Biarritz para estudiar el reparto del contingente en el Mediodía francés; de modo, que viajaríamos juntos hasta Cantalapiedra, donde yo pensaba apearme para conferenciar con los hijos de L. Marcos, que tienen medio censo en sus sacas de trigo cañeal.

—¿Qué piensa don Luis?

—Su gran pasión por la po-

SEMBLANZAS DEL DIA
EL DOCTOR AREILZA

Llaman los ingleses *pioneers*—y la palabra se internacionaliza—a los exploradores o zapadores en los ejércitos, y de aquí, por figura retórica, a los hombres que sirven de guías en las avanzadas de la cultura humana, hombres buzos a veces, hombres águilas en ocasiones; exploradores y propulsores, o como se ha dicho también, profesores de energía, aunque los tales no enseñan más que con el ejemplo y con la acción.

A esta categoría de hombres, en toda la altisonancia de la hombría, superior y más arrogante que la de ciudadano, pertenece don Enrique Areilza, médico, operador, sociólogo, político, agitador, y sobre todo bilbaíno y sobre todo hombre en toda la altisonancia de la hombría nietschiana.

El doctor Areilza empezó a dar que hablar, no sólo en Bilbao, sino en España, cuando era médico-cirujano en el hospital minero de Triano. No era solamente por su habilidad quirúrgica y por sus brillantes resultados en ciertas intervenciones arriesgadas—como por ejemplo las craneotomías.—Eso era quizás lo de menos, siendo lo de más para los pobres enfermos y quizás para el arte.

Lo que daba que hablar sobre todo era su recitativo de carácter, su influencia sobre los obreros, su *esprit fort*—y lo escribo en francés porque el matiz de la frase no lo expresan seis palabras castellanas—y su misma aspereza de expresión, que está representada en su alma por un carácter retraído que le retiene fuera del ambiente de la vida.

Daba que hablar Areilza porque no era sólo un médico, ni le afectaban sólo las cosas de una ciencia. Porque además la ciencia estaba servida en él y por él mediante un corazón, no sólo por obra cerebral y de músculo. Porque en fin, era el hombre a quien nada de lo humano le era ajeno, aunque quisiera vivir lejos de los humanos.

Poco o mucho, ¿quién no vive la paradoja en sus actos o la entremezcla en sus ideales? Areilza tiene cara de adusto y es afectivo, cultiva la medicina y es un estratega, socializa la política y desprecia los políticos, le tienen por suyo los conservadores y los demócratas, se burla a veces de la ciencia y labora por ella sin descanso, como si en él—como en tantos otros—estuviera hecho su cuerpo y su espíritu de la materia de los sueños, incongruente, disonante, ilógica y hermosa.

Desde hace algunos años Areilza constituye el *deus ex machina* de muchas instituciones y de múltiples obras que funcionan o se emprenden en Bilbao por diversas corporaciones o por *iniciativas* particulares.

Hablaré de dos solamente, por ser las últimas y por relacionarse con la medicina política, que interesan a todos los ciudadanos.

El hospital-sanatorio de Gorliz—a 26 kilómetros de Bilbao, cerca de Plencia—se inaugu-

rá el año próximo. Es para niños y está dedicado al tratamiento de afecciones quirúrgicas por la luz solar.

La helioterapia o tratamiento de las enfermedades por los rayos del sol es conquista reciente de la medicina y cosa comprobada por sus indudables éxitos. Inflammaciones crónicas, huesos con procesos de mortificación y de caries ven-se reanimados y sustituidos por tejidos normales ante las caricias de los rayos químicos y rayos luminicos, viniendo así la ciencia a comprobar la veracidad del adagio italiano y de todas partes: «*dove no entra il sole, entra il médico*».

Este renovado y enriquecido conocimiento de las virtudes de la energía solar, que tal vez dé origen a un saberismo modernista, a un culto de los astros como manantiales de vida, nos ha llevado a los médicos a preconizar la necesidad de crear hospitales o falmsterios, si llega el caso, en donde, bajo condiciones apropiadas, reciban el beso saluífero del sol los pobres, que ni siquiera gozar pueden de tan gratuito beneficio, que no llega a los hogares hacinados de las aglomeraciones urbanas.

La Diputación provincial de Vizcaya tendrá el honor de haber sido la que primeramente ha hecho realidad esta obra de asistencia social, de gran alcance sin duda.

Pero Areilza, no cansado en sugerir y cooperar en esta filantrópica institución, planea otra de no menor alcance.

En estos días se ha reunido en el despacho presidencial de la Diputación vasca una comisión que planea el establecer en esta provincia una escuela y un taller para lisados.

La protección social a los inválidos y lisados por el trabajo o por causas congénitas se limitaba antes al mero socorro de la caridad, aliviando a la sociedad del espectáculo de contemplar y de rozarse con la tristeza o la repugnancia. Mas ahora se quiere y se consigue más, hanse creado en Alemania y Suiza escuelas-talleres, en los cuales se enseña a cada individuo que tiene una imperfección o defecto orgánicos, congénitos o adquiridos, el oficio que pueda realizar en consonancia con la condición de su esqueleto o de sus músculos.

Devolver al mundo de esa manera un ser útil y productivo del que antes era oneroso o repulsivo, es realmente un empeño que merece secundarse por quien sepa y pueda. La Diputación de Vizcaya sabrá y podrá ejecutarlo bajo los consejos de Areilza, que ya ha presentado los planos y Memoria del primer taller-escuela que ha de levantarse en Bilbao o sus cercanías.

Y de índole semejante ha tenido Areilza otras inspiraciones.

Intentó Blasco Ibáñez fotografiar a este doctor bilbaíno en su novela *El Intruso*, pero no es ni con soñación, el doctor Aresti de la obra, este doctor Areilza, que en un momento de amena *causerie* con Blas-

CINE Y FONÓGRAFO

NO MAS CENTENARIO

¡Por los clavos de Cristo, sean, señores, prudentes, y en lo del centenario no reincidan ustedes, que a puchero de enfermo ya la cosa me huele. Todos nuestros diarios anuncian hoy, contestes, que dentro de unos días, mejor un par de meses, vendrán a Salamanca, por tantos timbres célebre, un grupo de turistas, que acaso a ciento lleguen, de esos que, con la bolsa abierta y el Bedéquer, el mundo entero corren, hasta que al fin lo vuelen cuando a los automóviles y a los rápidos trenes suceda el aeroplano, aun más que aquéllos leve. Y ya hay quien ha propuesto que a todas esas gentes, que por algunas horas van a ser nuestros huéspedes, conforme otros lo han hecho, se las mime y obsequie, dándose en honor suyo de fiestas una serie. Y háblase ya de bailes, que aquí pueden hacerse, donde la gaita charra con el tamboril suene, y parejas indígenas de charros y armuñeses, serranos, ribereños y otras varias especies, vestidos con los trajes que ya vestir no suelen, bailen hasta rendirse, que acaso tarde fuese; y hablan de cabalgadas donde fueran jinetes los nuestros montaraces de más rumbo y espelde, vistiendo los arroses de su oficio campestre. No está mal que esas cosas se digan y proyecten, aunque ninguna de ellas se hará, si a mano viene. ¡Pero por Cristo vivo!, que no se nos recuerde eso del centenario, si es que no se pretende que a mí se me estomague lo que coma y almuerce. Eso del centenario murió ya para siempre, que por algo en el día memorable y solemne se cantó en San Esteban una misa de *requiem*. ¡Y por Dios!, que ninguno de entre nosotros piense en pedirle al Gobierno y a su gran presidente oro, plata, ni cobre, de lo que están *aspergis*; que pedíanse cuartos, y finos y corteses, nos mandaron cuartillas de prosa hasta elocuente. No mentemos la bicha, o ante aquel que la mente ¡lagartol, si ¡lagartol, diré yo una y mil veces. Que vengan los turistas, que aquí se les festeje, que se hagan cabalgadas y bailes diferentes, que se disparen bombas o, por lo menos, cohetes y otros mil espectáculos, si no caros, alegres; mas no se hable de lo otro, que hasta el hablar ya ofende.

Picarin.



El municionamiento.—Reparto de metralla y milagro de la montaña. De cómo con la ración de los doscientos de *El Adelanto*, comen hasta los ocho mil de *El Imparcial*.

co pudo revelarle bien poco de su compleja psicología.

El doctor Aresti del libro es mas bien el doctor Madinaveitia, que estos años hemos conocido entre mineros y en agitaciones políticas. Areilza, por el contrario, queria pasar inadvertido para todo el mundo, y su modestia raya en cobardía de sociabilidad, que es una fobia como otra cualquiera.

Si llega a presumir este buen doctor que el novelista queria enfocarle con intentos novelescos no le habla una silaba, o le hubiese hablado de Budha, de la guerra ruso-japonesa, de las fuentes del Duero o de telepatía, pero no de minas, ni de socialistas, ni de plutócratas, ni de catolicismo.

Para llegar a todo esto hay que meterse muy adentro en la conciencia de Areilza.

Y como dijo Joseph Esteveao, el estatuado en el Aveiro, una vez de las muchas que discursó en el Parlamento portugués:

«*A religiao e patrimonio da consciencia, e nas coisas da consciencia non pode nismicarse o Governo*».

Ni la curiosidad del prójimo, añado yo.

H. R. Pinilla.

CONTRAREPLICA
Y FIN DE UNA DISCUSION

Poco después de publicarse en LA CIUDAD un comunicado que suscribió por don José Conde, respondía a otro de igual índole, firmado por don Valentín Asensio, recibimos de este señor un gran número de cuartillas, a las que no pudimos dar cabida en nuestras columnas por su mismo número y por los términos en que estaban redactadas.

No conformandose con nuestra decisión, el señor Asensio nos ha remitido nuevamente otro comunicado que tampoco nos es posible insertar por idénticas razones. Deseosos sin embargo de que nuestro repetido comunicante no quede indefenso y se convenza de que en nuestros actos no preside otro espíritu que el de la más severa imparcialidad, haremos constar:

Que rechaza vivamente todos cuantos cargos embozada o claramente le dirigía el señor Conde; que insiste en sus aseveraciones, afirmando de nuevo que en Villarino existe mucho más ganado del que aparece en ciertos documentos, pues una cosa es la verdad aparente y otra la real; y que si es cierto que solicitó la plaza a que se refiere el señor a quien contesta, lo hizo únicamente para adquirir una prueba más de que la vacante estaba dada aún antes de que terminara el plazo para su provisión.

Queda pues complacido el señor don Valentín Asensio, en la medida y proporción en que nosotros podemos complacerle; pero tanto a él como al señor don José Conde queremos advertirles: que LA CIUDAD no está dispuesta a convertirse en tribuna de largas y enojosas polémicas, y mucho menos en correo y vehículo de censuras y reproches que tienen desde luego tan marcado carácter personal.

AUTOMOVILES
CHARRON
LIMITED

LOS MAS RESISTENTES, DE MAS RENDIMIENTO Y MEJOR CONSTRUIDOS
ALCALA, 62, MADRID
AGENTES EN LAS PRINCIPALES CAPITALES



CHOCOLAT-FONDANT
NUEVA CREACION
Pesetas 0,50 la tableta.

El problema del muro

¿Cuándo llegará el día en que pueda descansar tranquilo un español, diciendo: «hoy ni el Gobierno de la nación, ni las autoridades de mi ciudad han hecho ninguna de las atrocidades que acostumbramos!» Yo creo que nunca.

Pasan los días, y cada día trae su afán, y el afán es un conflicto nuevo que dilucida, un problema anómalo que resolver, algo que se ha planteado en el terreno del absurdo y que va tomando cuerpo y realidad gracias a nuestra típica desidia y gracias también a la inercia de nuestras entidades que gesticulan, chillan y gritan en la hora de lo irremediable.

El afán de nuestro día es el ya popular conflicto del muro, hecho bandera por algunos,

dado de manos por los menos y tomado como piedra de toque por muchos.

El problema está ya planteado de una manera clara y precisa: lucha entre un interés personal y un interés colectivo; conflicto entre el Estado y la ciudad, conflicto agrandado por unos hasta la gravedad crítica, achicado por otros hasta lo baladí y alabado por los menos como una solución beneficiosa.

El proyecto avanzó a través de las oficinas del Estado y de las entidades informantes, en medio de nuestra inercia; hubo quien le empujó para sacarle a la vida, hubo quien le puso débiles reparos y tímidos obstáculos, pero por ninguna parte se vio la acción ruda, enérgica, de las entidades interesadas en su fracaso: el Ayuntamiento, por ejemplo. Y sucedió lo que ocurre siempre que el interés particular se so-

brepuso al colectivo, y que el Estado resolvió en contra del interés de la ciudad.

Ahora una pregunta: ¿Los responsables, quiénes son?

Primero, desde luego, los informantes del proyecto en un sentido favorable: la Diputación, la Jefatura de obras públicas, el Gobernador de la provincia. Segundo, la desidia, el abandono, la impericia de nuestro Concejo.

Aquí siempre ocurre lo mismo; se dejan pasar los momentos críticos, y se organizan las manifestaciones, los gritos y las protestas cuando ya la cosa es irremediable; se plantean horriblemente mal los problemas, y luego se quieren soluciones lógicas; se abandonan las luchas cuando hay un enemigo enfrente, y después delabandonose quiere el triunfo. Toda la energía que se va a gastar en derrocar este acuerdo nocivo: influencia del dipu-

tado de la ciudad, y patente ofrecimiento de limpieza de la culpa en el conflicto; manifestaciones públicas de protesta; mitin y algazara, se hubieran evitado si desde un principio se hubiera sabido encauzar el problema, si existiera aquí un vivo interés por lo colectivo.

Carguemos pues con la responsabilidad que nos toca por nuestra desidia, y no echemos en espaldas ajenas el peso de la culpa. Yo espero que la casualidad, esa gran redentora de nuestro pueblo, nos resuelva el conflicto.

El señor Alonso no construirá el muro, porque ya no es negocio, y entonces todos quedaremos tranquilos, con la conciencia del deber satisfecho, y esperando otra ocasión en que patentizar nuestra desidia, y dispuestos a chillar contra quien a lo mejor es el menos responsable.

Hasta otra, pues.

¿no resucitará cuando cure el corazón de heridas crueles?

—Don Luis tiene grandes planes.

—Pasados los meses de amarguras y dolores, la obra curativa de la sabia naturaleza que todo lo dulcifica y atenúa, ha hecho que junto a los recuerdos tristes se inicie el retoñar de esperanzas lozanas.

—¡Bravo!, grité sin poder contenerme, creyendo por un momento que viajaba con Alcalá-Zamora o con Gregorio Fraile.

—Don Luis, como Ruiz Díaz y como Montero Ríos, tiene familia dilatada, en la cual se ingertaron ramas nuevas que pueden cuajarse de halagüeña fronda.

—¡Bravo!—repetí en elogio de esa metáfora primaveral.

—El distrito de Ciudad Rodrigo es una incógnita. Ciertamente no tiene afición por la política esa, cominera y engorrosa; además, está desengañado, y aunque no renuncia a sus ilusiones ni abandona sus nobles proyectos, quiere trabajar sin ligaduras ni trabas; como un señor particular que labra el huerto común por afición.

—De modo que, según usted, ¿Velasco no quiere ser diputado?

—No lo desea; por lo menos no lo ambiciona, esta es la palabra.

—¿Entonces?

—¡Ah! entonces. Permitame que diserté sobre el parentesco natural y el parentesco afín. La afinidad, mi querido amigo...

—No afine tanto y concrete.

—Pues bien; el distrito tiene golosos; es un panal de rica miel; descansado, barato, contentadizo. Un majuelo, como se dice en lenguaje parlamentario.

Don Luis tiene un yerno, ca-

so muy natural, sobre todo en un político de abolengo fusionista.

Los yernos, usted lo sabe, son hijos esencialmente políticos. Este que nos ocupa, fué en su primera mocedad propagandista de la buena causa y cruzado de las sanas teorías; un joven de ardorosa afición tribunicia que se señaló en los Luises y en la defensa social combatiendo el liberalismo de perdición.

La vida, que como ya he dicho todo lo templó y suavizó, ha suavizado los juveniles arrebatos conduciendo el ánimo hacia las blandas concesiones conservadoras. Del antiguo cruzado acaso podamos sacar un diputado de la mayoría conservadora... Pero...

—¿Un pero, que no sea del añojo peral arjonista?

—A eso voy. Según está la política provincial hacen falta distritos para el reparto. Mucha gente y pocos distritos; esa es la realidad. Introducir un elemento nuevo es comerles el terreno a los señores actuales, es llevarse una tajada sabrosa y necesaria. Si don Luis lanza al yerno se alzarán un rumor de protesta; Pérez Oliva que coquetea con Miróbriga pensando en unas nupcias futuras; Palacios que se aburre bastante de senador; Villares que ha ganado el ascenso al decir de muchos; un Montarco que, por lo visto, se va a formalizar. El mismo Velasco, a quien le empujan y animan.

El tren llegó a Cantalapiebra. Me despedí del joven político. Y aquí, en Medina, adonde acabo de llegar; reuno las notas y las discipulinas y redacto sobre la mesa de la fonda, en tanto que una pareja recién casada, que llegó de Zamora, se acaricia con amorosas miradas metiendo ambas cucharas en un solo tazón de café.

El chico del balneario.
Medina, 3 de agosto.

VERSOS

CORONA DE ESPINAS

I
Era un mundo de amores y de ensueños el mundo en que vivió mi fantasía, que los años trocaron, implacables, en corona de espinas.

II
Nuevo mundo de olvido y amargura me enseñó la tragedia de la vida. Al peso abrumador de esta corona mi triste frente con dolor se llamilla.

III
Alguna vez interrogué a los Cielos: ¡Dime, Señor!, ¿tendré yo golondrinas que vengan a quitarme de la frente mi corona de espinas?

José María de Onís.

EN LA TUMBA DE LOS HEROES

Cien años después...

¡Alzaos de la huesa, heroicos ascendientes, los que, al ataque rudo, con alientos viriles, opusisteis barrera con los pechos valientes, firmes como las piedras de los dos Arapiles! Vereis avergonzados la patria agonizante que en épica contienda, contra enemigo artero, por palmos rescatara vuestro perseverante esfuerzo de titanes, en la mano el acero.

En éxodo creciente huyen del suelo hispano los nictos de la raza de los conquistadores ¡sin un surco de tierra que labrar con su mano los que un día del mundo se llamaron señores!...

De un pueblo de leones hizo mansos corderos la taifa de Tartufos, con execrable maña, por repartirse impunes cual lobos carnívoros los sangrientos despojos del cadáver de España.

Todo lo ha corrompido la infame oligarquía, sucumben las virtudes ante el becerro de oro, ante Venus se ofrendan las hembras a porfía, se arrastran ante el César los hombres sin decoro.

Del cruento sacrificio fué el holocausto vano, que si tras ruda lucha con afanes prolijos arrojásteis de Iberia al invasor tirano, hoy gime esclavizada por sus espúreos hijos.

Levantad de las tumbas difundiendo el ardiente aliento generoso del fecundo civismo! ¡flajelad a la prole cobarde, que indolente ve vacilar la patria al borde del abismo!

¡Cerrad contra los viles que deshonran a España desnudos los aceros en las diestras viriles, la ira en vuestros pechos con igual noble saña que en la inmortal, gloriosa jornada de Arapiles!

A. Bolado.

NOTAS DE FUERA

Peñaranda. Toros y teatro.

Los arrendatarios de la plaza de toros han confeccionado el cartel para la corrida que se celebrará el día 5 del próximo septiembre: *Minuto y Regaterín* lidiarán toros de don Félix Gómez; la competencia de los *matadores* y la celebridad de la ganadería serán causas poderosas para que se llene la plaza el día de la corrida.

El teatro de Calderón ha sido cedido a nuestro paisano don Anselmo Padín, que tiene contratada una excelente compañía de opereta y zarzuela y una reputada orquesta, que ejecutará escogidas obras durante las ferias. Los sacrificios del amigo serán recompensados con un *nutrido* abono y completos llenos.

Obras públicas.

Por acuerdo del Ayuntamiento se está emplazando en nuevo sitio la fuente que existe en el Teso del Mercado. La reforma era necesaria, porque el lugar donde fué construida aquélla no reunía condiciones necesarias de desnivel para la fácil salida del agua.

Noticias

El miércoles pasado celebró la fiesta de sus días nuestro querido amigo don Ignacio de la Torre Paradinas. Fué muy felicitado por sus numerosos y buenos amigos.

—Ha muerto en Madrigal de las Torres el padre de nuestro respetable amigo don Alfredo Sánchez Moyano, abogado del Estado, con residencia en Salamanca. Reiteramos al amigo y familia nuestro sincero pésame.

—Han salido: para San Sebastián, las señoritas Eustaquia y Esperanza Escudero; para Caldas de Ovedo, don Fernando Sánchez de la Peña, doña Micaela Rodríguez, señorita María Rodríguez y don Arsenio Martín; para Gijón, don Vicente Hernández.

—Han llegado: de Badajoz, el magistrado de la Audiencia de Salamanca, don José Margarida y señora; de Madrid, don Norberto Hernández y don Manuel del Río.

—Han salido por ferrocarril en la pasada semana 38 vagones de trigo.

—Don Gregorio Tarrío gestiona que el Ayuntamiento adquiera el material necesario de desinfección; el señor Tarrío ofrece estufa y utensilios a reducidos precios, y él se presta, por un reducido sueldo, a operar con la estufa; asunto tan importante y de interés vital no será echado en *saco roto* por el Ayuntamiento, que si pesan sobre él grandes gastos, se impone el sacrificio ante los problemas de la higiene pública.

J. C.

CABOS SUELTOS

En la próxima feria septembrina tendremos concursos de bellezas.

El jurado calificador lo constituyen respetabilísimas y hermosas señoras, aunque es creencia general que para apreciar la belleza de las mujeres, el voto de calidad es el de los hombres.

La cosa es que un jurado de varones iba a conceptuar dignas del primer premio a todas las concursantes, y el conflicto era grave.

Yo, por mi parte, me vería en grave aprieto al calificar, y no he llegado todavía a hombre grave.

En éstos se halla aun más desarrollado el gusto.

El doctor Albiñana viene a Salamanca para asistir a una asamblea a fin de determinar la conducta que el cuerpo médico debe seguir en el proceso motivado por el asesinato del titular de Cespadosa señor Soler.

De paso permanecerá entre nosotros tres o cuatro días el ilustre galeno y admitirá consultas como especialista de enfermedades nerviosas.

No quita lo cortés a lo valiente.

El *alcalde* señor Iscar ha largado una multa de cincuenta pesetas a un compañero de Municipio por hacer obras en una finca sin autorización del Concejo. ¡Muy bien, *alcalde*! ¿Qué se creyó el municipio? Estos ya no son aque-

llos tiempos. Si el abad jugaba a los naipes, qué harían los frailes. Sólo que a este abad le dieron codillo, más que nada por fiarse de la virgen y no correr. Y eso que este concejal es de los buenos.

El *alcalde* ha obligado a los vecinos a lavar la cara de las casas que la tienen sucia. Muy bien hecho.

A quien no se la lave voluntariamente, se la lavará el Concejo forzosamente. Perfectamente. Lástima que no generalizara y obligara a barrer toda la porquería que hay por todas partes y a todas horas, al menos no habría quien jugara sucio.

Ya estamos en el secreto de por qué se metía todo el mundo en el Concejo, impunemente con don Guillermo: estaba el hombre sin dentadura.

Vereis cuando vuelva a la sesión y enseñe los dientes que le están poniendo, como no hay quien se atreva con él, a no ser que descubran que son postizos, y se los quiten.

CAFE DE LA PERLA
Especialidad en banquetes y lunches.
Servicio esmerado.
Precios sin competencia.

IMPORTANTE A LOS GANADEROS
Para curar las enfermedades infecciosas de los ganados, ningún preparado iguala al *Zotal*. De venta en todas las farmacias y droguerías.



Este señor Seséña merece las alabanzas de la ciudad, más grandes, sin duda alguna, que las que ordinariamente se conceden a los diputados y a los senadores. Espléndido, él sabe rendir homenaje a los héroes, cosa que todavía no han aprendido la mayoría de los salmantinos, sobre todo los ricos.

DOCTOR G. PELAEZ
MEDICO DENTISTA
Plaza Mayor, 11, principal, Salamanca

GERARDO GONZALEZ MORENO
Corredor de comercio.
Lonja de la Carcel, 8.-SALAMANCA

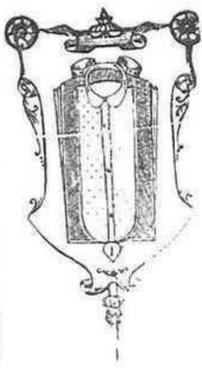
IMPRESA Y LIBRERIA
DE
Francisco Núñez
Ramos del Manzano, 42, y Rúa, 25.

NEURASTENIA - DEBILIDAD
se curan con
El mejor tónico **Vino Pinedo**.
Farmacia de Urbina y en todas las buenas farmacias y droguerías.
Cruz, 6; Gran Vía, 14, Bilbao.

RICARDO NIÑO
DENTISTA
Ex-ayudante del Dr. Highlands.
Plaza de la Libertad, 10.-Salamanca.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Clínica del doctor Alonso
Profesor del Instituto Oftálmico Nacional
Plaza de la Libertad, 9, Salamanca.
Consulta de once a una.
En Peñaranda: los jueves, Hotel Comercio.
En Ciudad Rodrigo: del 15 de agosto al 1.º de septiembre, Hotel Salgado.

Imp. y Lib. de Núñez.—Salamanca.



¡A LA TIJERA DE ORO!

Afirma Juanito Graco que encierra Paco un tesoro en camisas y en pecheras ¡que primores no hará Paco siendo la Tijera de Oro la mejor de las tijeras?

Casa especial en la confección de equipos para bodas.
Doctor Riesco, 8.

Viuda de Gómez Sebastián é Hijo

Relojería y Optica

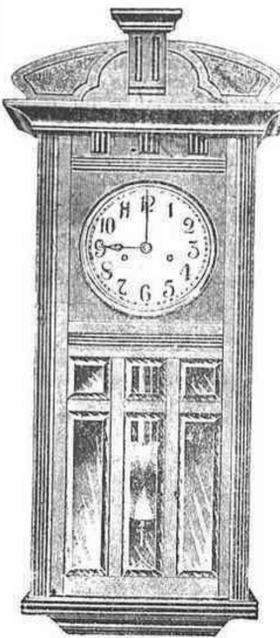
Plaza Mayor, núm. 40.—Salamanca



Relojes de oro, plaqué, acero,
plata, níquel
y de pared de todas clases.

RELOJES DE TORRE

Optica de precisión en lentes,
gafas impertinentes
de cristal de roca de precisión.



GRAN CORSETERIA A MEDIDA

MONTADA
CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

Nuevos modelos desde
primero de año.
Primera casa en esta in-
dustria.

CASA NIÑO

Plaza Mayor, 46, principal.

LA IMPERIAL

GRAN ZAPATERIA

Lorenzo Sánchez

Calle del Dr. Riesco, núms. 13 y 15

Grandes surtidos en calzado
para señoras, caballeros y niños
á precios que no admiten compe-
tencia.

Botas que valen diez pesetas,
esta casa las vende á ocho, y así
en todas las clases.

Zapatería de moda en esta po-
blación. Calzado con piso de go-
ma á precios de fábrica.

LA IMPERIAL CALLE DEL DR. RIESCO, 13 Y 15

FOTOGRAFIA

DE

VENANCIO GOMBAU

PRIOR, 18

GRAN FUNERARIA

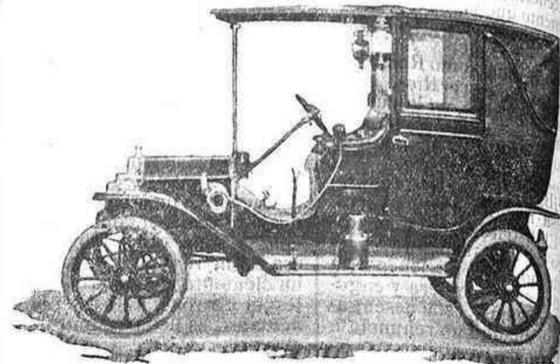
DE LA

VIUDA DE RAIMUNDO DEL REY

Rúa, 58, Salamanca.

Servicio permanente. Variado surtido en coronas de pluma
y severo. Servicio de andas imperiales. — Féretros de madera
corruptible. — Féretros de ébano para embalsamamientos. — Precios
sumamente económicos. — Coche fúnebre desde dos hasta ocho
caballos.

Automóviles FORD



Representantes en esta provincia: Moneo Hijo y Compañía. Constructores mecánicos

SALAMANCA

Automóviles de turismo, población e industriales mas económicos que el coche de caballo
prácticos y de duración. — Venta de accesorios. — Reparaciones.

Precios. — Doble factón, cuatro o cinco asientos, 6.500 pesetas
Landaulet, seis asientos, 8.100 id.; Coche para mercancías, 6.800 id.

Juegos de cama bordados y calados. — Edería. — Tiras bordadas.

HIPOLITO MONTERO

(Sucesor de José Acedo).

LA VILLA DE PARIS

POETA IGLESIAS, NUMS. 13 Y 15 (ANTES LONJA)

SUCURSAL: LONJA, NUM. 6. — SALAMANCA

El justo y bien adquirido renombre que disfruta esta importante
casa de PAÑOS Y TODA CLASE DE TEJIDOS DE SEDA, LANA,
HILO Y ALGODON, las grandes y selectas existencias con que cuenta,
su numerosísima y distinguida clientela y los PRECIOS FIJOS y
moderados á que vende, le han colocado á la altura de los más
acreditados y famosos establecimientos de esta ciudad.

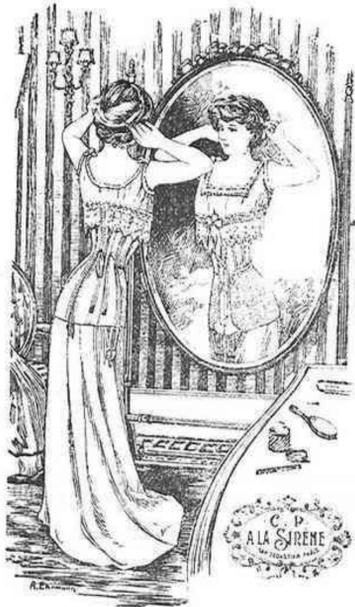
No deje usted de visitar esta casa. ¡Le conviene hacerlo!

Faldas barreras. — Equipos para novia. — Lanería. — Itas novedades.

Hijos de Mirat

ABONOS Y PRIMERAS MATERIAS ALMIDON Y PASTA PARA SOPA

SALAMANCA



= CORSES =

"LA SIRENNE"

La fábrica más acre-
ditada del mundo. No
es preciso hacerse
corsés á la medida; los
modelos que esta im-
portantísima casa pre-
senta todas las tempo-
radas, son adaptables
á cualquier cuerpo,
por dificultoso que sea.

PRUDENCIO SANTOS BENITO

PLAZA MAYOR 17 Y 18
SALAMANCA

NOVELTY CERVECERIA - CAFE - RESTAURANT

Almuerzo: cubierto, 4 pesetas. — Comida: cubierto, 5 pesetas.

SE SIRVE A DOMICILIO

Banquetes: precios convencionales

BALNEARIO DE MOLINAR DE CARRANZA (VIZCAYA) AGUAS CLORURADO - SÓDICAS TERMALES

TEMPORADA OFICIAL
DE 15 DE JUNIO A 15 DE OCTUBRE

Especiales para el tratamiento del reuma nervioso y del corazón
linfatismo, convalecencia de infecciones.

MÉDICO-DIRECTOR EN PROPIEDAD

DOCTOR RODRIGUEZ PINILLA

Catedrático por oposición. — Ex-Inspector de Sanidad.

Al Modelo de París

Manuela Catalán de Vicente

Plaza Mayor, 38, Salamanca.

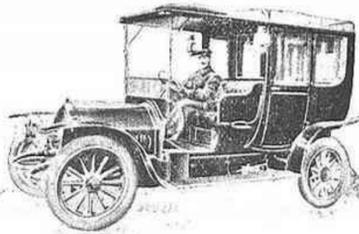
Primera casa en sombreros,
vestidos y abrigos para seño-
ras y niños. Últimos modelos
de París. Flores, plumas y
adornos. Se reforman los som-
beros usados. Prontitud y
economía.



AUTOMOVILES VINOT & DEGUINGAND

Velázquez, 45, duplicado. — Madrid.

TURISMO - POBLACION



OMNIBUS - CAMIONES

ABSOLUTA GARANTIA Y NUMEROSAS REFERENCIAS

Representante para las provincias de Avila, Salamanca, Zamora y Cáceres:

JUAN APARICIO

BEJAR

Se facilitan detalles y presupuestos. Pneumáticos CONTINENTAL
y accesorios.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

Compañía de Seguros reunidos.

Capital social:

12.000.000 de pesetas efectivas

completamente desembolsado.



SEGUROS SOBRE LA VIDA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Cuarenta y seis años

de existencia.

SUBDIRECTOR EN SALAMANCA: DON ANDRES PEREZ-CARDENAL
PLAZA DE LA LIBERTAD

Maquinaria agrícola de todas clases.

SINDICATO NACIONAL

La más práctica y duradera.

Visita la exposición en la calle de la Bola (trasera del café Suizo), y os
convenceréis.

Arboles, semillas, vides americanas,
injertos, estacas, estaquillas, barbados, apropiado todo para este terreno.
Representante en esta provincia: FRANCISCO RAMON Y LACA, calle de
la Bola (trasera del café Suizo). — Entrada libre.

Nueva lámpara de filamento metálico irrompible

EGMAR

desde 16 á 200 bujías.

PRECIOS CORRIENTES

De venta: García Barrado, 21.-La Electro-Industrial.

CARDENAS

SAN PABLO, 15

SILLAS, GUARNICIONES, ARTICULOS PARA CABALLERIZAS

ARTICULOS DE VIAJE, CAZA Y SPORT

Armas de todas clases nacionales y extranjeras.

IMPERMEABLES
Y VESTUARIO PARA AUTOMOVIL

15, SAN PABLO, 15

SUCURSAL:

10, SAN PABLO, 10

